

MUESTRA DE CAPÍTULO + NOTAS PARA EL PROFESORADO

Charlas en un banco del parque

de María Ferrer Tarazona

Capítulo 3.6 — La suerte que no se menciona

FILÓSOFO	IDEA CENTRAL	TEMAS	USO SUGERIDO
Boecio (c. 477-524) y los estoicos	La fortuna condiciona los resultados; el esfuerzo es la parte que es tuya	Suerte, privilegio, desigualdad, esfuerzo y mérito	15-18 años · Filosofía, Valores Éticos, Ciudadanía · una sesión de 45-50 min

Cuatro adolescentes —Marc, Nora, Diego y Vera— se reúnen en un banco del parque y hablan de problemas reales: exámenes, amistad, duelo, redes sociales. En cada capítulo, la idea filosófica llega después del problema, no antes. El fragmento que sigue reproduce literalmente la escena inicial y el «giro filosófico» de uno de los capítulos.



FRAGMENTO: LA ESCENA

Algo le han contado a Nora esa misma tarde en la piscina, y se le nota en la cara antes incluso de que abra la boca.

—Carla lo deja —dice, sin preámbulos—. La nadadora de mi equipo, la que os conté que competía en mi misma prueba.

—¿Por qué? —pregunta Vera—. Pensaba que iba muy bien.

—Iba mejor que bien. Tiene más talento natural que yo, la verdad, y todos en el equipo lo sabíamos. Pero sus padres ya no pueden pagar la cuota del club, ni los viajes a las competiciones, ni el material. Ha estado pidiendo becas dos años seguidos y no le han salido. Así que lo deja. Sin más.

Se hace un silencio incómodo en el banco.

—Eso es una mierda —dice Diego, sin rodeos—. Perdón por la palabra, pero es que no hay otra manera de decirlo.

—Lo peor es que llevo toda la tarde dándole vueltas a esto —continúa Nora—. Yo he llegado hasta donde he llegado por entrenar duro, sí, pero también porque mis padres han podido pagar cada cuota, cada viaje, cada bañador de competición, sin pestañear. Nunca me lo había planteado así hasta hoy.

—A mí también me pasa con el violín, si lo pienso —dice Marc, pensativo—. Empecé porque mis padres pudieron pagarme clases particulares desde los seis años. Sin eso, ni siquiera sabría que se me da bien.

—No digo que no os hayáis esforzado —aclara Vera—. Sé que habéis currado muchísimo los dos. Pero Carla también curró lo mismo, o más, y no le ha servido de nada, porque le faltaba lo otro.

Diego, que ha escuchado todo con atención, dice algo que lleva un rato masticando.

—Es que el discurso ese de "si te esfuerzas lo consigues todo" se olvida siempre de mencionar esta parte. Nunca cuenta la historia de quien se esforzó igual y no lo consiguió, porque no tenía la beca, ni los padres con dinero, ni el momento oportuno.

—Entonces, ¿de qué sirve esforzarse? —pregunta Vera, no como provocación, sino como pregunta real.

Nadie tiene una respuesta inmediata para eso. El silencio se alarga un momento, hasta que Marc, con cuidado, intenta algo.

—A lo mejor sirve igual, aunque no garantice nada —dice—. No sé explicarlo mejor. Pero no esforzarse tampoco te asegura nada, y encima te quita hasta la posibilidad de que salga bien.

—Eso suena a consuelo fácil —dice Nora, aunque sin acritud, más pensando en voz alta.

—Puede ser —admite Marc—. Pero también pienso en Carla. Si no se hubiera esforzado estos años, ni siquiera hubiera tenido la oportunidad de pedir la beca. Se ha quedado sin conseguirlo, sí, pero no por no intentarlo.

Diego asiente.

—Eso no arregla lo injusto que es todo esto. Pero a lo mejor sí cambia para qué sirve el esfuerzo. No es una garantía de resultado. Es, como mucho, la única parte de la ecuación que de verdad está en tus manos.



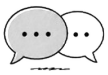
EL GIRO FILOSÓFICO

Los estoicos, aunque insistían con fuerza en que la virtud —el esfuerzo bien dirigido, el carácter, la forma de actuar— era lo único verdaderamente bueno, nunca negaron la existencia de la fortuna, un factor externo que escapa por completo al control de cualquier persona y que influye, de manera decisiva, en los resultados visibles de una vida. Los griegos la llamaban Tyche; los romanos, Fortuna. Séneca, Marco Aurelio y Epicteto sabían perfectamente que dos personas podían esforzarse exactamente igual, con el mismo talento y la misma dedicación, y obtener resultados completamente distintos, simplemente porque una había nacido en circunstancias más favorables que la otra.

Esta idea, siglos más tarde, la desarrolló con una imagen memorable el filósofo romano Boecio, ya en el ocaso del Imperio romano, profundamente influido por el pensamiento estoico: la rueda de la fortuna, que gira sin descanso, subiendo a unos y bajando a otros, sin ningún criterio de mérito ni de justicia detrás. Boecio, que escribió sobre esto encarcelado y a la espera de una ejecución injusta, no lo decía desde la comodidad teórica, sino desde la experiencia directa de haber visto cómo la fortuna podía arrebatarlo todo en un instante, mereciéndolo o no.

La conclusión estoica ante esto no es el fatalismo ni la resignación a no intentarlo. Es, más bien, una humildad esencial: seguir actuando con toda la diligencia posible en lo que sí depende de uno, sabiendo con honestidad que el resultado final nunca depende solo de eso, y que quienes no llegan a donde querían no siempre han fallado en el esfuerzo. Muchas veces, sencillamente, la rueda no giró a su favor.

El capítulo continúa con el «Aterrizaje» (el relato del self-made y el papel de la suerte), las «Objeciones desde el banco» (la excusa contraria: «total, todo es suerte») y una «Caja de herramientas» con dos ejercicios prácticos. Lee el capítulo completo en el libro: **https://link.amazon/B09dL4uYY**



NOTAS PARA EL PROFESORADO

CONCEPTOS CLAVE

Tyche / Fortuna	Los nombres griego y romano de la fortuna: el factor externo, fuera del control de cualquiera, que influye de manera decisiva en los resultados visibles de una vida. Dos personas con el mismo talento, esfuerzo y dedicación pueden acabar con resultados muy distintos.
La rueda de la fortuna	La imagen de Boecio: una rueda que gira sin descanso, subiendo a unos y bajando a otros, sin atender al mérito ni a la justicia. La escribió en prisión, a la espera de su ejecución, en La consolación de la filosofía (principios del siglo VI).
Esfuerzo y resultado	Para los estoicos, el esfuerzo —la acción bien dirigida y el carácter— es la parte que depende de ti; el resultado final nunca depende solo de él. La conclusión no es el fatalismo ni la renuncia, sino la humildad.
Dos errores opuestos	«Todo es esfuerzo» (el relato del self-made, que borra la suerte) y «todo es suerte, así que para qué intentarlo» (que renuncia a la única parte que controlas). El capítulo rechaza los dos.

PREGUNTAS PARA EL DEBATE

Leer con atención

1. ¿De qué se da cuenta Nora sobre su propia trayectoria en la natación después de enterarse de lo de Carla? ¿Y Marc sobre el violín?
   Fíjate en: *cuotas, viajes y material pagados «sin pestañear»; clases particulares desde los seis años: ventajas en las que no se habían fijado, sin negar su propio esfuerzo.*
2. Vera dice que Carla «curró lo mismo, o más, y no le ha servido de nada, porque le faltaba lo otro». ¿Qué es «lo otro»?
   Fíjate en: *circunstancias que Carla no controla: el dinero, una beca, el momento oportuno; lo que los estoicos llamaban fortuna.*

Pensar a fondo

3. Diego dice que el discurso de «si te esfuerzas lo consigues todo» «nunca cuenta la historia de quien se esforzó igual y no lo consiguió». ¿Dónde te encuentras ese discurso (publicidad, redes sociales, charlas en el instituto)? ¿Qué historias deja fuera?
   Fíjate en: *el profesorado puede nombrar la conexión con el sesgo del superviviente: oímos a quienes lo lograron, rara vez a quienes no.*
4. Vera pregunta: «Entonces, ¿de qué sirve esforzarse?». Resume cómo le responden Marc y Diego. ¿Tiene razón Nora en que suena a «consuelo fácil»?
   Fíjate en: *el esfuerzo no garantiza nada, pero es la única parte que está en tus manos; sin el esfuerzo de Carla, ni siquiera habría tenido la oportunidad de pedir la beca.*
5. ¿En qué se diferencia la conclusión estoica del fatalismo («todo es suerte») y del relato del self-made («todo es esfuerzo»)?
   Fíjate en: *seguir actuando con diligencia en lo que depende de ti, reconociendo con honestidad que el resultado nunca depende solo de eso: ni culpa ni rendición.*

Conectar con la vida

6. ¿Es justo juzgar a las personas —o a nosotros mismos— solo por los resultados? Piensa en notas, selecciones de equipo, becas, entrevistas de trabajo. ¿Cómo sería una forma más justa de juzgar?
   Fíjate en: *tener en cuenta el terreno de partida sin borrar el esfuerzo; no hay una única respuesta correcta, así que pide propuestas concretas.*

ACTIVIDAD DE AULA: LA VERSIÓN COMPLETA DE LA HISTORIA

45-50 minutos · todo el grupo y después por parejas · papel

1. **Lectura (10 min).** Leed el fragmento en voz alta, por papeles (narrador, Nora, Vera, Diego, Marc). Pregunta: ¿de qué se dan cuenta Nora y Marc que antes no habían visto?
2. **La versión corta (5 min).** Presenta dos historias breves «de escaparate»: (A) «Lucía entrenó cada mañana durante cinco años y ganó el campeonato autonómico de 800 metros». (B) «Omar aprendió a programar por su cuenta y ahora dirige su propia empresa de aplicaciones». ¿Qué nos hacen pensar sobre Lucía y Omar?
3. **La versión completa (15 min).** Por parejas, eligen una historia e inventan su versión completa en cuatro o cinco frases. Deben mantener visible el esfuerzo y añadir lo que la versión corta deja fuera: quién pagó qué, quién dedicó tiempo, dónde vivían, a qué tenían acceso, qué coincidió en el momento oportuno. Después cambian una circunstancia y deciden cómo podría cambiar el final.
4. **Puesta en común (10 min).** Compartid algunas versiones. Pregunta: ¿la versión completa le quita mérito a Lucía o a Omar? (La respuesta estoica: no, el esfuerzo sigue ahí, pero el juicio se vuelve más completo y más compasivo).
5. **Escritura privada (5 min, voluntaria).** Cada alumno completa, para sí mismo, la frase: «Algo que me ayudó y que yo no elegí es…». No se comparte en voz alta.

> **Consejo para el docente.** Puede haber alumnos más cerca de la situación de Carla que de la de Nora. Mantén la reflexión personal en privado, no pidas nunca que nadie enumere en voz alta sus propias ventajas y trabaja con historias inventadas, no con las circunstancias de los compañeros.

OTROS DOS CONSEJOS

Detecta el error de partida. Pregunta a cuál de los dos errores opuestos —«todo es esfuerzo» y «todo es suerte, así que para qué intentarlo»— se acerca cada personaje en distintos momentos. (Pista: la pregunta de Vera se inclina hacia el segundo).

Mantén las dos verdades en la pizarra. El objetivo no es la culpa, sino una mirada más completa: la suerte importa mucho, y el esfuerzo sigue siendo lo único que depende de ti.

PARA IR MÁS ALLÁ

- Boecio, La consolación de la filosofía (principios del siglo VI), libro II, sobre la fortuna y su rueda.
- Bloque 1 del libro (la dicotomía del control, Epicteto): lo que depende de nosotros y lo que no.
- En la «Caja de herramientas» del capítulo, dos ejercicios para casa: «El mapa de la suerte propia» (una lista privada de ventajas de partida) y «Un gesto de solidaridad concreto».



Charlas en un banco del parque

María Ferrer Tarazona ·Clarua Books

44 capítulos en los que cuatro adolescentes llevan problemas cotidianos ante pensadores estoicos, epicúreos, cínicos, escépticos y contemporáneos. Incluye un pequeño glosario filosófico y recomendaciones de lectura. También está disponible una guía didáctica de todo el libro.

Consigue el libro: https://link.amazon/B09dL4uYY

www.claruabooks.com · hola@claruabooks.com

Fragmento y notas © María Ferrer Tarazona. Se comparten para uso educativo no comercial; mantén este crédito y el enlace al libro si los reproduces o adaptas.